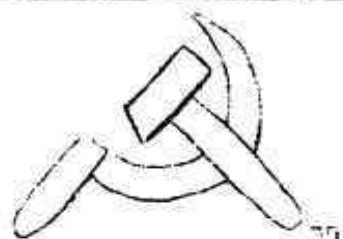


AVANTAGE



LAS MANIOBRAS
DEL CAPITALISMO
ESPAÑOL
PARA CONTINUAR
SU EXPLOTACIÓN
Y LAS ELECCIONES
SINDICALES.

introducción

En nuestro AVANTE de Abril de 1.971 "Sobre el sindicato español: la CNS y las elecciones a enlaces" se analizó qué era y qué representaba - el sindicato de la CNS, como instrumento represor de la clase obrera surgido de la derrota de ésta y sus organizaciones en la Guerra Civil. Se analizaron asimismo las experiencias de "participación" en las elecciones sindicales, en especial las celebradas en 1.966 en época de pleno auge de las Comisiones Obreras que propiciaron una euforia electoral.

Las elecciones celebradas en 1971 confirmaron cuanto se preveía: la CNS no fue "ocupada" por los representantes de la clase obrera, sino que continúa siendo uno de los resortes de la burguesía para enfrentarse a la clase obrera y mantiene toda su fuerza represiva. La CNS no fue "liberalizada desde dentro", no se obtuvieron las "libertades democráticas o sindicales", ni se ha conseguido a través de una acción sindical el más mínimo avance de las luchas sino todo lo contrario; la intervención de la CNS siempre ha sido para frenar y reprimir. Todas las luchas que han supuesto un avance para la clase obrera han superado y se han enfrentado a las estructuras sindicales. Por otra parte, los enlaces elegidos en 1.971 cuando todo el reformismo se lanzó a la participación, ¿dónde están?, pues sencillamente, o se han vendido a la empresa, en variada forma, o se han desengañado, o bien han sido despedidos o encarcelados.

Creemos que la experiencia de los últimos cuatro años no hace más que confirmar los análisis expuestos en el anterior AVANTE sobre la CNS y lo erróneo de las posturas de "intervención". No obstante, la actual situación española, dentro de la crisis general del sistema capitalista agravada por las contradicciones políticas de la burguesía en busca de una solución política que responda a sus intereses globales, que los lleva a la lucha por el poder a la muerte de Franco, y los intereses del revisionismo aliándose con los sectores aparentemente más democráticos, para "liberalizar" al régimen, confiere unas características específicas a las actuales elecciones sindicales que es preciso analizar.

la situación actual de la burguesía

Dentro de la crisis general con que se enfrenta el capitalismo, la burguesía española atraviesa un momento delicado debido a la defectuosa estructura de su sistema económico y al problema político que tiene abierto cara a la sucesión de Franco.

La salida para ellos a nivel económico es la misma de siempre: "apretarse el cinturón", como preconizan todos los ministros en sus últimas declaraciones televisivas, y naturalmente quien debe apretarse el cinturón es la clase obrera: se "congelan" los aumentos salariales, se establecen topes, pero los precios continúan subiendo.

En esta situación no existe una unidad en los planteamientos de la burguesía. El gobierno, y con él la mayoría de la clase dominante inten-

tan reforzar una postura continuista acompañada de una demagogia aperturista (no hay que olvidar que la "apertura" fue inaugurada con la ejecución de Puig Antich), y unas medidas para "abrir" algunos cauces en forma más aparente que real: las asociaciones, la "huelga", las relaciones laborales, el derecho de "reunión sindical", pero siempre acompaña su actuación con "llamadas" al orden y de la más estricta represión: Actuación de la policía y guardia civil que dispara al menor movimiento que le parece "sospechoso", Estado de Excepción en el País Vasco, detención de profesionales, secuestro de publicaciones, despidos de candidatos, intervención de la policía en las empresas, actuación de bandas para-policiales, etc...

El intento de "apertura" para procurar integrar - que hay quien ha dado en llamar "pacto social" - que se vislumbra en el campo sindical es evidente que seguirá el mismo camino que la "apertura" en los demás campos. Para conseguir este "pacto" que permita "canalizar" y aprovechar el nombre y la fuerza de la clase obrera la burguesía necesita de una estructura sindical mínimamente representativa, y está claro que la actual CNS es del todo inservible en este sentido.

Para dicho intento se ha procedido en primer lugar a potenciar -- las posturas "obreristas" dentro de un límite, en el seno de la organización sindical, y por otra parte se ha intentado aprovechar las próximas elecciones para dar esta sensación de "democratismo electoral".

En definitiva, para el gobierno de la burguesía, la CNS y los actuales "cauces legales" no son útiles para conseguir un "pacto social" que les garantice su "paz social", pero no se hallan tampoco dispuestos a abrir la mano más que en un aspecto verbalista, que es continuamente desmentido -- por su actuación concreta. Es aquí donde se explica este misterio en la convocatoria de las elecciones sindicales, estos rumores, este retraso en dar a la publicidad sus fechas o sus normas reguladoras. Es el mismo proceso -- que siguió la Ley Orgánica, la Ley Sindical o el famoso derecho de "huelga" que ha sido "aprobado" últimamente, en el que los obreros para hacer huelga necesitamos un mínimo de 18 días de trámites y pólizas, en que la huelga -- queda limitada a unos pocos casos y en que en definitiva su "reconocimiento" viene a suponer un paso atrás, pues instaura el despido libre al permitir a las empresas despedir a todos los que realicen cualquier paro "ilegal", sea cual fuere su actitud en el mismo.

Se trata de un quiero y no puedo de la burguesía española, que ante el planteamiento de si sería prudente abrir las puertas de la CNS al reformismo obrero, el cual tendría más características de interlocutor "válido" para controlar al movimiento obrero, duda, y al final vuelve a sus viejos y conocidos esquemas de "garrotazo y tentetieso", aunque abriendo, eso sí, las puertas verbales de la "participación" para así mejor cazar a los incautos a través de un proceso de integración, y reprimir al resto. Las normas de las elecciones son una prueba de esta actitud: el límite de los dos años, para poder presentarse, elimina como "enlaces" a quienes en las últimas épocas hayan sido despedidos por reivindicar algún derecho, los requisitos de antecedentes o de "idoneidad moral" completan la criba. La representación "proporcional" confiere mayor importancia a técnicos, encargados y administrativos, y así la patronal se asegura una buena proporción de aliados hasta ahora fieles. Y para rematarlo, si ello no es suficiente, se DESPIDE a quien moleste antes de las elecciones. Veámos los casos de numerosas empresas del Vallés, de Motor Ibérica y muchas otras, incluso pequeñas; terminadas las elecciones el empresario, entonces, podrá escoger si indemniza a los candidatos despedidos o si los vuelve a admitir, pero ya teniendo los "enlaces" que más le conviene.

Otro sector más "liberal" de la burguesía española es el que ve claro que su integración a Europa es una de las salidas a sus intereses y que para ello precisa un "pacto social" real con la fuerza del reformismo.

incluido al Partido Comunista, que debería articularse en un sindicato amigable para los trabajadores. Esta burguesía posee un planteamiento quizás más avanzado, pero no dispone de los sistemas políticos (partidos), ni de la fuerza necesaria para imponer sus puntos de vista al conjunto de su clase, y lo máximo que puede aspirar es a publicar sus declaraciones liberales en la prensa nacional o extranjera.

Esta especial situación de la burguesía es un factor a tener en cuenta en todo análisis de la situación española y su causa es sin duda el fruto de la lucha por el poder que se vislumbra ante la sucesión del franquismo y retorno a la artificial solución monárquica creada por el régimen. En esta lucha interna entre la burguesía cada sector intenta imponer su punto de vista sobre como mantener sumisa a la clase obrera.

Los sectores más ultras, y la misma posición dominante que representa el gobierno esperan conseguirla fundamentalmente a través de su intimidación con la represión y con pequeñas "dosis" de libertades integradas (permitir alguna Asamblea en sindicatos, declaraciones en la prensa, etc., y todo ello con las debidas limitaciones). Los mas "europeístas" pretenden, mientras no sea demasiado tarde, aprovecharse de las posibilidades de integración que brindan las tesis reformistas dentro del movimiento obrero. El movimiento revolucionario debe tener en cuenta la existencia de estas dos posturas en el seno de la burguesía al trazar su táctica ante las próximas elecciones.

la situación del mov. obrero

El cinturón no cesa de apretarse para la clase obrera española y tampoco cesan sus luchas reivindicativas, extendidas ya a la mayoría de zonas de su geografía, luchas que, sin organización o con muy poca, adquieren fuerza y conciencia cada vez más a la clase obrera. Estas luchas son llevadas al margen de la organización sindical, practicamente en todos los casos, cuando no en su contra, y van incorporando a sus objetivos aspectos que tienden directamente a atacarla: dimisión de enlaces (que la CNS no puede aceptar, porque la revocabilidad de los cargos afectaría gravemente a su "estabilidad"), admisión de técnicos no sindicales (abogados no pertenecientes a Sindicatos), etc., y ello a pesar de que en muchas ocasiones las reivindicaciones son las que típicamente debería proyejar un sindicato: caso Sot, Hispano Olivetti, etc...

La clase obrera es consciente de que el sindicato siempre ha estado al servicio de la burguesía y de que a través del mismo nada podía lograr. La CNS, ante su desprestigio, quiere aparentar una cierta "apertura", que en definitiva no es más que una burda representación teatral incapaz de engañar a nadie.

El planteamiento, pues, de integrarse en las estructuras de la CNS parte no de unos presupuestos nuevos, ni a nivel político, ni a nivel sindical, sino de los mismos en que partió el reformismo en anteriores elecciones, con el resultado de que nada se ha avanzado con dichas experiencias.

La clase obrera tiene asimismo idénticos problemas que en los últimos años: ha continuado aumentando su conciencia, pero, por falta de organización, no ha traducido esta conciencia general de explotación y conciencia de clase que posibilite una lucha frontal contra el capitalismo y su explotación, pues solo organizadamente podrá escapar de las redes que le tiende la burguesía.

las elecciones dentro de este marco

Dentro de esta situación, y tal como la burguesía ha planteado -- las elecciones, sin que aún se conozca hasta donde quiere llegar con su programa "apertura" de cauces, pero con el convencimiento que no cambiará nada -- ni esencial, ni casi formal, entendemos que las elecciones no son más que -- un nuevo intento de revitalizar la CNS como sindicato vertical al servicio de la patronal, dotandola de unas posibilidades renovadas para que pueda "canalizar", siempre con "mesura y prudencia" y "dentro de un orden", las inquietudes de la clase obrera, para que la burguesía pueda continuar impunemente su explotación. Se dotará a la CNS del arma de la "huelga" para que -- la use a su manera y también "dentro de un orden", se dejarán haber pinitos en sus reuniones, pero ello sólo servirá para que la burguesía descubra que -- los son los elementos más reivindicativos y de donde puede venir el peligro.

El P.C.E., centra todos sus esfuerzos en la "participación" y con -- voca a los trabajadores para que elijan a los enlaces, sea cual fuere el -- contenido de las normas de las elecciones. Ello no es más que el reflejo -- dentro de su política "laboral" y "sindical" de sus planteamientos estratégicos de pactar al precio que sea con tal de tener "posibilidades" de salir a la luz y colaborar en un presunto sistema de democracia parlamentaria. Su objetivo inmediato es el codo de la CNS, para instalarse en ella y conseguir así un dominio burocrático que sustituya al que hasta ahora ha venido ejerciendo la burocracia falangista. El reformismo no lucha para dotar a la clase obrera de una organización que le permita enfrentarse directamente a la burguesía, sino que lo que pretende es ser un interlocutor "válido" ante -- ella, y esto, en el momento actual, cree que puede conseguirlo con la ocupación de la CNS. Actuando de esta forma como aliado de la burguesía.

Los reformistas argumentan que en la base hay que llevar una "táctica realista", como a justificación, entre otras, a su intento de entrada en la CNS. Evidentemente toda táctica revolucionaria tiene que ser realista, es decir, tiene que partir de la situación de la clase obrera y su nivel de conciencia, para poder transformarla hacia sus intereses de clase. Pero ser realista no puede significar nunca para un revolucionario caer en las -- trampas de la burguesía o hacer su juego. Por el contrario el "realismo" -- del reformismo se traduce en la práctica en defensa de la política burguesa, tanto ahora como en un futuro.

Otras organizaciones, aparte PCE, propugnan la participación electoral y manifiestan su interés "táctico" en entrar en la CNS. Los planteamientos de estos grupos no difieren en el fondo de los que hace el PCE, sus intentos demuestran un claro oportunismo, un perder el culo por no dejar escapar el suspirado carro del poder, de la "participación". Citémos entre estos grupos al PC (i), eterno criticador de la Junta Democrática que termina cambiando su nombre (PC (i) por PTE) para poder entrar en ella, al MCE que continúa dando bandazos a uno y otro lado. Algunos de estos grupos disimulan mal su oportunismo aduciendo que si no entran en la lucha por el codo -- el PCE querrá terminar con las Comisiones Obreras, y en cambio ellos desean potenciarlas y no ven más forma de hacerlo sin perder "posibilidades" que -- entrando en el juego del revisionismo "oficial" y "desde dentro" "aprovecharse". Es decir, que en vez de denunciar claramente al revisionismo y a sus planes, llevando una táctica que sirva a los intereses de la clase obrera, única forma de desenmascararla, digámos de paso, hacen causa común con ellos y además de tener que enfrentarse con la burguesía se creen capaces de

de enfrentarse, desde dentro, también con éxito, a las bien organizadas fi las del P.C.E..

Participar en estas elecciones es prestigiar a la CNS y a sus "cr uces legales", traicionando los intereses de clase engañando a los compa ñ eros que con buena fé se incorporan al combate reivindicativo.

Participar en las elecciones es no ver claro que en la actual si t u s i o n la burguesía no cederá ninguno de sus campos de dominio, y menos - el sindical, porque no se halla en situación de hacerlo ni puede ser impul s a d a hacerlo más que, como ha declarado últimamente con reiteración, con la fuerza de las armas.

Participar en las elecciones es pretender sentar las bases para - ostentar el cargo de burocracia influyente que preste a la burguesía el - servicio de controlar a la clase obrera, como ocurre con los partidos comu n i s t a s, socialistas y centrales sindicales de las "democracias" occidenta l e s, en el caso de una salida "democrática" burguesa. Aunque repetimos ni esta posibilidad existe hoy en nuestro país, en la actual "apretura".

Participar, es olvidar que la burguesía intenta integrar y que - ello no obstante siempre tiene la represión a punto, y la ejerce sin dudar con la máxima dureza, y que por tanto "ser hombre", "dar el pecho", -- servirá para que sobre él se descarguen golpes perfectamente localizados - en el momento que mejor les interese.

Participar es olvidar todas las experiencias anteriores, en el - campo sindical o en otros campos, de participación o colaboración con la - burguesía desde después de la guerra, sin que el Gobierno Arias, como re pr e s e n t a n t e de esta burguesía, pueda considerarse que haya modificado ni - un ápice los planteamientos burgueses, o esté dispuesto a hacerlo.

Participar para el PCE, no es más que un intento de "pedir", con la fuerza que pueda obtener de las elecciones, su participación en la "de m o c r a c i a", intentando montar su tinglado burocrático por sí se instaura el "cambio". En este intento cuenta incluso con la ayuda de las normas electo r a l e s que disponen que los "elegidos" no pueden revocarse, es decir, que - no pueden quedar sometidos durante su largo mandato (4 años) a la crítica depuradora de la base. Ni una sola publicación del PCE plantea una crítica clara, ni ataca los defectos "democráticos" que llenan la legislación elec t o r a l, sólo se preocupan de llamar a su "aprovechamiento", con ténues pro t e s t a s por lo de los 2 años que es lo que más les ha fastidiado, alegando la necesidad en que se encuentra la clase obrera de elegir a sus represen t a n t e s. lo que equivale a comenzar la casa por el tejado.

Participar en las elecciones es colaborar a mantener la falta de libertad de la clase obrera, nuestra única alternativa es el boicot a las e l e c c i o n e s, dejando sólo a los burócratas y vendidos. Trabajando en la -- construcción de nuestra propia organización es la única forma que lograremos crear las condiciones para elegir libremente a nuestros representantes.

el camino de la revolución: nuestra alternativa.

Hay que denunciar que participar en estas elecciones es ayudar al franquismo; por cuanto se colabora en una de sus más vitales maniobras para la continuidad del sistema: el apuntalamiento de la CNS, en la que si te dejan entrar pueden sacarte a tiros.

La participación en las elecciones es la negación de la necesidad de que exista una organización de clase revolucionaria, puesto que se pretende entrar directamente al juego sindicalista. Hacer el juego a las elecciones, es desaprovechar una clara ocasión de luchar por la construcción de una organización de clase, es abandonar totalmente los objetivos de la revolución socialista, a trueque de "peticionar" una "democracia liberal".

Es evidente, y hay que ponerlo de manifiesto, que no se trata de un simple juego electoral, sino de un intento contrarrevolucionario de limitar el papel de la clase obrera al de comparsa del proceso histórico, cuando su papel debe ser el de dirigente.

La clase obrera, en cada frente de lucha, debe dotarse de la organización que le sirva para potenciar y dirigir en todo momento su lucha para hacerse eficaz y ganarse a las masas e ir las integrando en el proceso revolucionario; esta organización serán los comités de empresa, de barrios, de enseñantes, etc.... Estos comités han de estar capacitados, lo cual significa que sus componentes posean un elevado nivel de conciencia; que tengan unos objetivos generales claros: la necesidad de la Revolución Socialista a través de la toma violenta del poder y la instauración de la dictadura del proletariado; y unos objetivos concretos correctos para saber dar en cada momento la alternativa adecuada. Sólo con este nivel de planteamiento será posible desenmascarar los trucos integracionistas de la burguesía para parar la lucha, y las concepciones oportunistas y reformistas existentes dentro del Movimiento Obrero, que no tienen otra consecuencia más que impedir la organización y la elevación de conciencia de la clase obrera.

Estos comités serán en cada frente de lucha concreto quienes dirigirán y potenciarán la lucha de la clase obrera hacia sus intereses de clase, potenciando en cada momento el tipo de organización necesario para el desarrollo de la lucha, comisión representativa como portavoz de los intereses de los trabajadores ante la empresa, comisión de extensión de la lucha, comisión de ayuda económica, represión de chivatos, Asambleas de trabajadores como instrumento de lucha, las cuales tendrán una función durante la lucha y que permitirán la integración de una forma más directa de más elementos combativos de la clase obrera, pero una vez terminada la lucha estas desaparecerán ya que serían víctimas de la represión.

Es en este contexto cuando la clase obrera elige a sus representantes con la fuerza que le da su organización, pudiendo ser revocables -- cuando no defiendan sus intereses.

Es pues, tarea de los revolucionarios el desarrollo de la Organización de clase, cuya consolidación se logrará en la medida en que se separar unos objetivos concretos y correctos, que correspondan a las aspiraciones democráticas de la clase obrera, de organización propia y de lucha por sus intereses. Es en este aspecto donde debemos prestar la mayor atención -- y dedicar el máximo esfuerzo, ya que es imprescindible para transformar la lucha espontánea de las masas en lucha revolucionaria

Finalmente, en esta lucha activa para desenmascarar cuáles son - las verdaderas finalidades de la "participación" en la CNS, y para construir una auténtica organización que defienda los intereses del proletariado, debe destacarse un problema central: la inexistencia de un Partido Revolucionario que impulse dichas tareas y las dirija hasta convertirse en la vanguardia revolucionaria que nuestro pueblo está necesitando desde 1.936. -- Hasta entonces el reformismo y su burocracia se hallará en clara preponderancia y sus triunfos no harán más que retrasar el proceso revolucionario. Como decía Lenin "el capitalismo siempre tiene salidas, sólo puede vencerlo la lucha del proletariado"...

boicot a las elecciones

creemos
nuestra organización

Junio de 1.975